

CIUDAD Y TRABAJO EN MÉXICO

FREEPICK

PUNTOS CLAVE

- México es un país predominantemente metropolitano, porque más de la mitad de su población reside en zonas metropolitanas. Cada vez hay más zonas metropolitanas, y cada vez son de mayor tamaño de población. La Ciudad de México tenía 21 millones de habitantes en 2015 y era la sexta aglomeración urbana más grande del planeta
- La demanda ocupacional de los sectores industrial, comercial y de servicios en México tiende a concentrarse en las grandes ciudades: en 2010 las ocho zonas metropolitanas del país con mayor tamaño de población concentraban a 34 por ciento de la población nacional y 46 por ciento de los empleos en la industria manufacturera, el comercio y los servicios.
- El ingreso mensual promedio de los trabajadores en las principales ciudades del país en 2015 osciló entre 4,234 pesos en Teziutlán a 9,543 pesos en Ciudad del Carmen. Las diferencias en el ingreso promedio entre las ciudades es producto de diversos factores, tales como el tamaño de la población, la estructura económica local o la posición geográfica.
- Las inequidades en el mercado urbano de trabajo van más allá del ingreso promedio recibido. Otros indicadores son la desigualdad en la distribución del ingreso y la brecha salarial de género. El índice de Gini en 2010 entre

las principales ciudades del país tuvo un rango de 0.38 en Piedras Negras a 0.50 en San Cristóbal de las Casas. Por su parte, en Ciudad Cuauhtémoc el ingreso promedio de los hombres fue 49 por ciento mayor al de las mujeres.

INTRODUCCIÓN

La ciudad es una concentración de población y soportes materiales. Estos últimos permiten la realización y funcionamiento de ciertas actividades humanas. Desde la teoría económica, la ciudad desempeña las funciones de producción, distribución y consumo (O'Sullivan, 2009.). Para la teoría social, la ciudad se aborda desde dos discusiones que se interrelacionan pero que son diferenciables: la primera es la relación entre ciudad y sociedad moderna; la ciudad como espacio rector para los procesos de desarrollo. La segunda es la relación entre la ciudad y el ser social; la reflexión entre el espacio físico y las conductas e instituciones sociales (Lezama, 2014:17-35). Otra interpretación es la ciudad como nodo del sistema espacial de poder; el lugar donde se concentra el poder económico y el poder político, pero también el lugar en donde algunos de sus soportes materiales representan, recuerdan y dan remembranza a hechos y momentos de la historia (Cox, 2002, 63-79).

Autor: Jaime Sobrino¹

Editor de la Serie: Carlos Alba Vega

¹ Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México

Durante la fase capitalista de la economía global se han producido una serie de cambios en las esferas económica, social, ambiental, política y cultural. Otras transformaciones se han llevado a cabo durante este periodo, pero no necesariamente se han vinculado de manera directa al contexto globalizado. En ambas ha habido una fuerte e inseparable expresión territorial. Para las Naciones Unidas el mundo es ahora urbano porque más de la mitad de su población vive en ciudades, y éstas se han convertido en la plataforma para la producción, la innovación y el comercio (ONU, 2016). No necesariamente las ciudades se han convertido en plataformas para el desarrollo, porque desde siempre lo han sido, pero ahora son más numerosas y cada vez de mayor tamaño.

Entre los cambios y transformaciones ocurridas se pueden describir algunas con estrecha vinculación a la dinámica de las ciudades: i) transición de la estructura económica local desde la industria hacia los servicios, resultando en ciertas ciudades procesos de desindustrialización; ii) nueva división nacional e internacional del trabajo; iii) conformación de ciudades mundiales o globales, actuando como centros de comando y control de la economía y la sociedad global, y iv) incremento de la polarización en los mercados urbanos de trabajo, con división creciente entre aquella pequeña proporción de trabajos profesionales bien remunerados, y una gran mayoría de empleos de bajo ingreso, precarios, muchos de ellos pertenecientes al sector informal (Hall y Barrett, 2012:58-97). La conjunción de estos procesos y elementos ha significado un aumento en la desigualdad social y territorial.

Bajo este contexto, el propósito de este documento consiste en hacer un breve examen sobre uno de los elementos que configura, da identidad y genera desigualdad en la ciudad y entre las ciudades. Me refiero al mercado urbano de trabajo. Para esta revisión se toma como ejemplo a las ciudades de México y se ofrece información de los censos económicos, los censos de población y vivienda y la Encuesta Intercensal 2015.

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y MERCADO URBANO DE TRABAJO

Para la teoría económica espacial, una ciudad es la interrelación e interdependencia de cuatro mercados: i) suelo y vivienda; ii) trabajo; iii) transporte; y, iv) servicios públicos. El mercado urbano de trabajo es el más importante porque determina si las personas logran acceder o no a un empleo y a qué salario (Hirsch, 1977:200-216). Las oportunidades laborales que están disponibles a la fuerza de trabajo, u oferta laboral, dependen de una serie de factores, y muchos de ellos se relacionan con la ciudad de residencia: i) vivir en una ciudad y no en otra puede hacer una gran diferencia en cuanto a la inserción de la persona al mercado de trabajo; ii) vivir en una parte de la ciudad puede significar oportunidades laborales diferenciales, y iii) la estructura económica de la ciudad

puede afectar el comportamiento global del mercado urbano de trabajo (Bluestone, Stevenson y Williams, 2008:206-207). El cambio más significativo en la estructura económica de la ciudad, conforme va aumentando su tamaño poblacional, es el tránsito de una demanda laboral en la industria manufacturera hacia otra concentrada en los servicios. En el cuadro 1 se presenta información sobre el cambio en la demanda ocupacional de los sectores de la industria manufacturera, el comercio y los servicios privados no financieros en México y sus principales ciudades durante el periodo 1980-2013.

La demanda ocupacional de los sectores industrial, comercial y de servicios en México tiende a concentrarse en las grandes ciudades de su sistema urbano nacional. En 2010 las ocho zonas metropolitanas del país con mayor tamaño de población tenían una población conjunta de 38 millones de personas, equivalente a 34 por ciento del total nacional, y en 2013 demandaron nueve millones de trabajadores en industria, comercio y servicios privados no financieros, representando 46 por ciento de la demanda ocupacional nacional. Durante los primeros años de la fase de apertura comercial se observó un gran dinamismo en el mercado metropolitano de trabajo de la industria manufacturera en Tijuana, Ciudad Juárez, León, Guadalajara y Puebla, cuyo volumen ocupacional más que se duplicó entre 1980 y 1998. La nueva producción industrial se dirigió fundamentalmente hacia los mercados foráneos, de tal manera que el país elevó sus exportaciones de bienes y servicios de 26,370 a 129,490 millones de dólares entre 1980 y 1998. Sin embargo, el auge exportador no fue suficiente para que la velocidad de la demanda ocupacional en el sector industrial fuera superior a la del sector terciario, en donde la demanda ocupacional se cuadruplicó en Toluca, León y Ciudad Juárez. El cambio estructural en los mercados metropolitanos de trabajo fue hacia la producción de bienes para la exportación y la generación de servicios profesionales y técnicos.

La dinámica ocupacional disminuyó sensiblemente entre 1998 y 2013, cuando el empleo en el sector industrial en el conjunto de las principales ciudades del país sólo avanzó seis por ciento, mientras que en el sector terciario fue 88 por ciento. La producción manufacturera prosiguió su inserción en los mercados internacionales y en 2013 las exportaciones sumaron 398,973 millones de dólares. Durante estos años la demanda ocupacional de la industria manufacturera tuvo más dinamismo en Toluca y León. Las principales zonas metropolitanas del país prosiguieron con su tendencia a la terciarización, en especial la Ciudad de México y Monterrey.

El desempeño ocupacional de la Ciudad de México se caracterizó por una tendencia a la desindustrialización. En 1980 esta megaciudad tenía 911 mil trabajadores en la industria manufacturera y concentraba 42 por ciento de la demanda ocupacional nacional en el sector. Para 2013 su población ocupada había caído a 731 mil personas, representando ahora 14 por ciento del total nacional. La desindustrialización

Cuadro 1. Personal ocupado en industria, comercio y servicios, 1980-2013 (miles de personas y cambio porcentual)

Ciudad	1980		1998		2013		Cambio 1980-2013			
	industria	comercio y servicios	industria	comercio y servicios	industria	comercio y servicios	industria 80-98	industria 98-13	comercio y servicios 80-98	comercio y servicios 98-13
México	2 147	2 509	4 232	7 705	5 073	14 585	97%	20%	207%	89%
Principales ciudades	1 426	1 269	2 198	3 573	2 321	6 732	54%	6%	182%	88%
Ciudad de México	911	855	892	2 055	731	3 907	-2%	-18%	140%	90%
Guadalajara	121	132	260	417	308	759	115%	18%	216%	82%
Monterrey	189	115	304	420	387	818	61%	27%	265%	95%
Puebla	72	54	151	206	167	382	110%	11%	281%	85%
Toluca	39	23	76	104	121	236	95%	59%	352%	127%
Tijuana	22	33	165	130	222	231	650%	35%	294%	78%
León	32	28	109	121	162	266	241%	49%	332%	120%
Ciudad Juárez	40	29	241	120	223	133	503%	-7%	314%	11%

Fuente: elaboración propia con información de los censos económicos 1981, 1999 y 2014.

ocurrida se explica en una primera instancia por la crisis económica de 1982, la caída de la inversión pública y privada en la Ciudad de México, y los sismos de 1985. A partir de los años de 1990, la desindustrialización en esta megaurbe estuvo vinculada a la inserción de México en la fase globalizadora del capitalismo, el cual propició la reubicación de empresas y la instalación de las nuevas industrias en lugares más propicios para la exportación, sobre todo en el norte del país. Las consecuencias sociales de la desindustrialización se sintetizan en: i) las personas que perdieron su empleo fueron principalmente hombres en edad adulta; ii) una cantidad significativa permanecieron desempleadas por un tiempo considerable, o se insertaron al mercado informal de trabajo; iii) esta transformación en la estructura ocupacional significó la conformación y consolidación de un mercado de trabajo polarizado y heterogéneo (Pacheco, 2004); y, iv) la metrópoli encontró alternativas de reestructuración en el sector servicios, en especial en los subsectores financieros, corporativos y al productor. Es de llamar la atención la también desindustrialización de Ciudad Juárez entre 1998 y 2013, así como su lento crecimiento en el empleo comercial y de servicios. La causa fundamental de este magro crecimiento ha sido la inseguridad y violencia (Cervera y Monárrez, 2013).

INGRESOS DE LA POBLACIÓN OCUPADA Y DESIGUALDAD

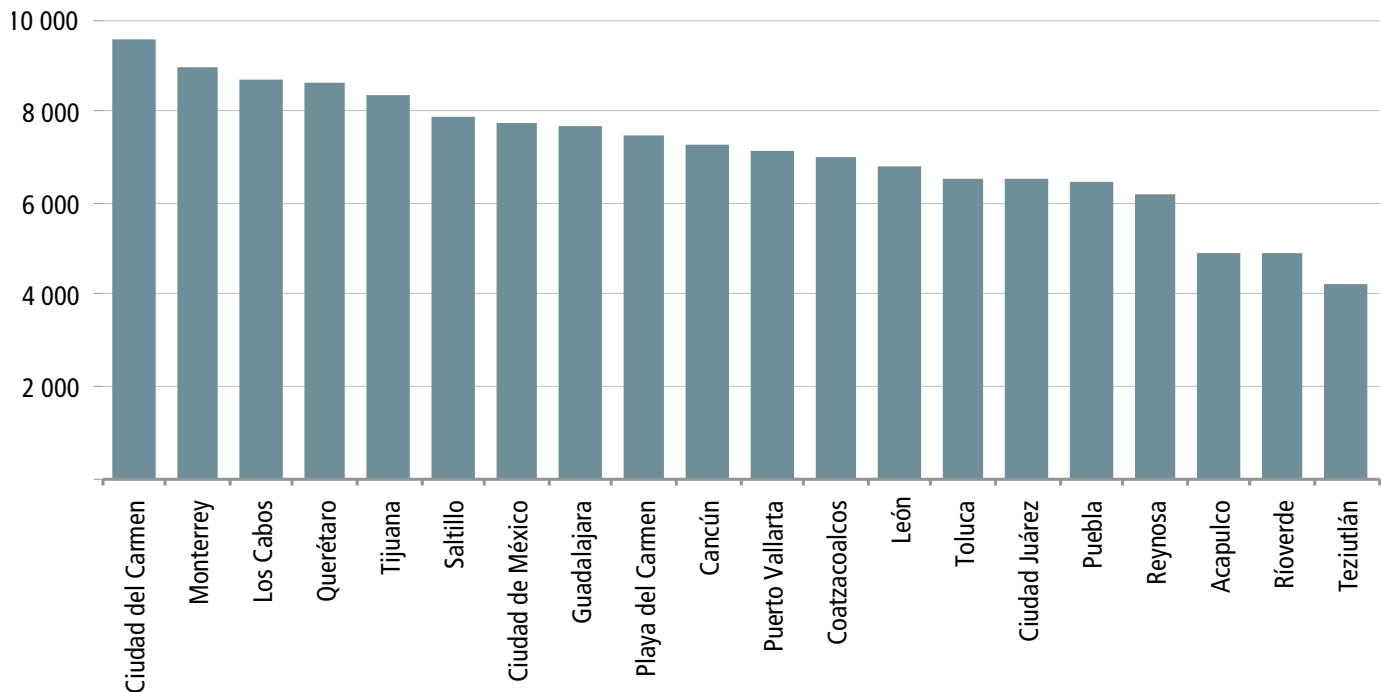
En el mercado urbano de trabajo la población ofrece su fuerza de trabajo y el comportamiento de la oferta es un asunto

de carácter demográfico. Por su parte, las unidades económicas demandan empleos y ésta es una demanda derivada de la demanda de bienes y servicios. Para aumentar los empleos demandados es imprescindible el crecimiento de la economía urbana o metropolitana. La evolución de la demanda es asunto económico. El equilibrio teórico del mercado de trabajo es aquel volumen en donde se equiparan la oferta y demanda y con un nivel salarial específico. El modelo teórico debe estar sujeto a grandes adecuaciones para enfrentar el funcionamiento real de los mercados urbanos de trabajo, en donde se encuentran problemas de desempleo, brechas salariales, discriminación y desajuste espacial entre los lugares intrametropolitanos de oferta y demanda ocupacional (Inman, 2009).

En la gráfica 1 se presenta el ingreso mensual promedio en 2015 de ciudades y zonas metropolitanas del país. Estos datos se obtuvieron de la encuesta intercensal. En el cálculo se incluyó a la población ocupada que tuvo un ingreso mensual mínimo de 100 pesos. El monto máximo mensual que registra la encuesta es 999,998 pesos. La estimación del ingreso mensual promedio se hizo para las 95 ciudades y zonas metropolitanas con 100 mil y más habitantes en 2010. En la gráfica se presentan valores para 20 de ellas.

La información que se presenta en la gráfica 1 revela una significativa diferenciación en la remuneración de los mercados urbanos de trabajo en México. De las 95 ciudades de estudio, Ciudad del Carmen consiguió el ingreso promedio mensual más elevado y con un monto de 9,543 pesos, mientras que Teziutlán registró el mercado de trabajo con la menor remuneración promedio y valor de 4,234 pesos mensuales.

Gráfica 1. Ingreso mensual promedio del personal ocupado, 2015



Fuente: cálculos propios elaborados con información de la encuesta intercensal 2015.

Esto implica un rango de variación de 5,309 pesos o que el trabajador promedio de Ciudad del Carmen recibió 2.3 veces mayor ingreso con respecto al de Teziutlán. Las cinco urbes con mayor remuneración promedio fueron Ciudad de Carmen, Hermosillo, Monterrey, Los Cabos y Querétaro. En el polo opuesto, la menor remuneración la tuvieron San Cristóbal de las Casas, Moroleón, Tehuacán, Acayucan y Teziutlán.

Para comparar el ingreso promedio entre mercados urbanos de trabajo suele incluirse la estimación del costo de vida. Según datos de Numbeo,¹ Monterrey era la zona metropolitana con mayor costo de vida en el país en 2018, con índice de 38.5, mientras que la menor tuvo índice de 32.7 y correspondió a Puebla. En esta página Web se proporciona información para diez ciudades del país. La conclusión es que no hay gran diferencia en el costo de vida entre las ciudades de México, de tal manera que la relación entre el mercado de trabajo mejor remunerado, Hermosillo, y el menor, Puebla, fue de 41 por ciento sin tomar en cuenta el costo de vida, y 37 por ciento incluyéndolo en el cálculo.

Las diferencias en el ingreso promedio entre las ciudades de México es producto de diversos factores, tales como el tamaño de la población (a mayor tamaño de población mayor ingreso promedio), la estructura económica local (a mayor especialización en industria manufacturera, turismo o servicios financieros mayor ingreso promedio; a mayor especialización en comercio menor ingreso promedio), o posición geográfica (mayor ingreso en la región Frontera Norte; menor en la Sur-Sureste).

Los mercados urbanos de trabajo generan desigualdades no sólo por los diferenciales en la remuneración promedio al personal ocupado. Existen otras manifestaciones de la desigualdad: una es la distribución del ingreso; otra es la brecha salarial entre géneros. Ambos indicadores se presentan en la gráfica 2.

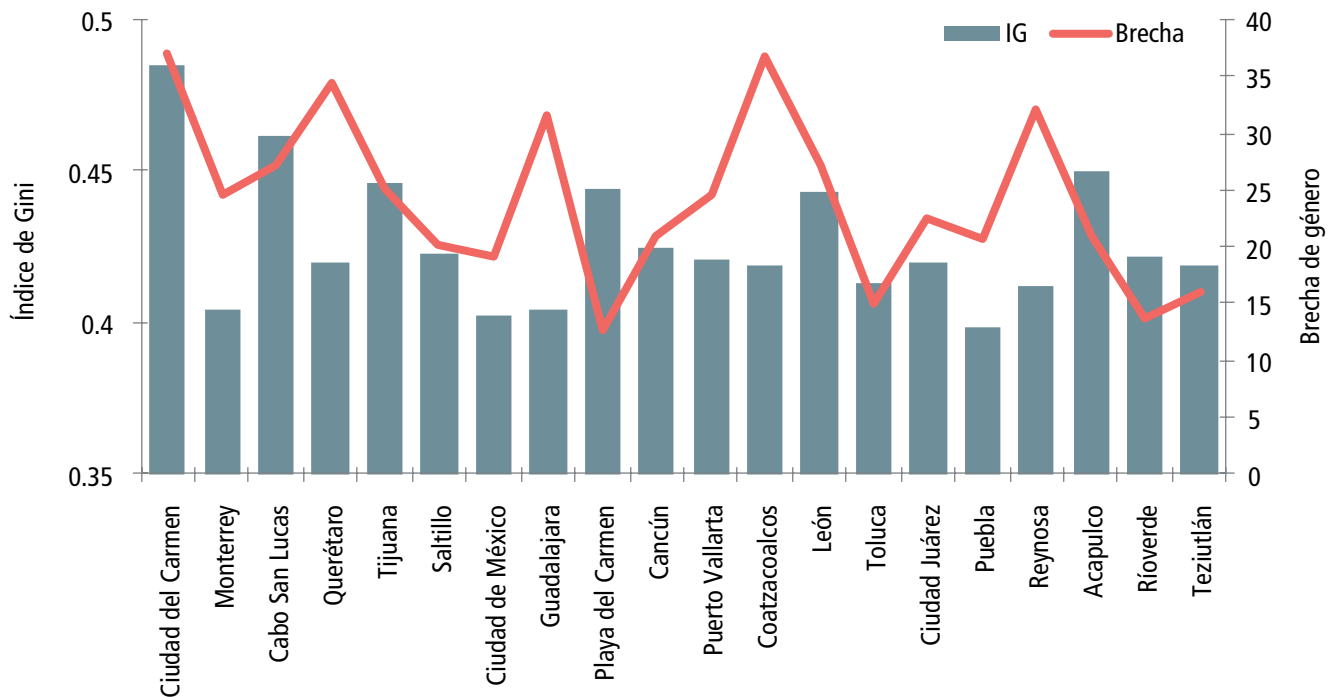
La desigualdad en la distribución del ingreso se mide con el Índice de Gini². A partir de la estimación de este indicador elaborada por el CONEVAL para el año 2010,³ se tiene que el rango de variación de esta medida entre las principales ciudades del país osciló entre 0.38 en Piedras Negras y 0.50 en

1 https://www.numbeo.com/cost-of-living/region_rankings.jsp?title=2018®ion=013

2 El Índice de Gini mide la desigualdad en la distribución de ingresos y se expresa por un número entre 0 y 1, donde 0 significa la igualdad perfecta (los ingresos de todos son iguales) y 1 la mayor desigualdad (una sola persona concentra todos los ingresos).

3 https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Programas_BD_primera.aspx

Gráfica 2. Indicadores de desigualdad



Fuente: cálculos propios elaborados con información de CONEVAL y de la encuesta intercensal 2015.

San Cristóbal de las Casas. El valor de este índice para las 20 ciudades que se presentan en la gráfica 2 no permite apreciar alguna relación ni con el ingreso promedio de las ciudades ni con su tamaño de población. Son otros elementos los que hablan de la mayor desigualdad en la distribución del ingreso, siendo uno de ellos las condiciones de pobreza: a mayor porcentaje de población en condición de pobreza, mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Por su parte, la brecha salarial mide la diferencia en el ingreso promedio entre hombres y mujeres. Dentro de las principales ciudades del sistema urbano nacional, Ciudad Cuauhtémoc se distinguió por tener la mayor brecha de género, en donde el ingreso promedio de los hombres fue 49 por ciento superior al de las mujeres en 2015. En sentido opuesto, Chetumal observó la menor brecha con apenas cuatro por ciento. Por último, se vislumbra una asociación entre ingreso promedio y la brecha de género: a mayor ingreso promedio en la ciudad mayor brecha de género.

NOTAS PARA LA POLÍTICA URBANA

En la fase de la globalización los Estados nacionales han dejado de formular e implementar políticas focalizadas a ciertos puntos del territorio y más bien se han abocado a generar un ambiente macroeconómico favorable a la inversión y las exportaciones, así como a implementar políticas sociales de

corte universal. En este escenario, los gobiernos locales se han encargado de promover acciones de política territorial y han enfrentado dos grandes imperativos: i) promover la generación de empleos, y ii) administrar la expansión física de la ciudad. La generación de empleos se ha tratado de hacer con mecanismos de planeación estratégica, creación de ventajas competitivas y asociaciones público-privadas para la promoción económica (Sobrino, 2010). Por otro lado, la gestión de la expansión física se ha enfrentado a conglomerados metropolitanos cada vez con límites más difusos, en donde emergen y se desarrollan procesos de desajuste espacial entre los sitios de oferta y demanda ocupacional (Bluestone, Stevenson y Williams, 2008:230-232); de segregación residencial (Sánchez, 2012) y su efecto en los obstáculos espaciales para el desempeño del mercado de trabajo; de incremento en los tiempos de desplazamiento para ir a trabajar (Fuentes, 2008); y, de diversificación de los submercados de vivienda ante la transformación de los arreglos familiares derivados de la segunda transición demográfica (Champion, 2001), caracterizada por cambios en tamaño y organización familiar.

Para enfrentar a la pobreza urbana no bastan políticas sectoriales, focalizadas y con mayor ánimo de gasto por habitante. Lo que se debe afrontar es la desigualdad social, la desigualdad laboral y la desigualdad territorial. Las políticas del Estado y los gobiernos locales deben transitar de programas de desarrollo social a programas hacia la igualdad. El reto de

la política urbana para los próximos años consiste en avanzar hacia la igualdad. Solo así se atenderán los desequilibrios del mercado urbano de trabajo y la creciente pobreza urbana y metropolitana que existe en el país.

BIBLIOGRAFÍA

- Bluestone, B., M. Stevenson y R. Williams (2008), *The Urban Experience*, Oxford, Oxford University Press.
- Cervera, L.E. y J.E. Monárrez (2013), *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Champion, A. (2001), "A Changing Demographic Regime and Evolving Polycentric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and Distribution of City Populations", *Urban Studies*, vol. 38, núm. 4, pp. 657-677.
- Cox, K. (2002), *Political Geography*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Fuentes, C. (2008), "La estructura urbana y las diferencias espaciales en el tiempo de traslado del viaje al trabajo en Ciudad Juárez, Chihuahua", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 55-81.
- Hall, T. y H. Barrett (2012), *Urban Geography*, Londres, Routledge.
- Hirsch, W. (1977), *Análisis de economía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Inman, R. (2009), *Making Cities Work*, Princeton, Princeton University Press.
- Lezama, J.L. (2014), *Teoría social, espacio y ciudad*, Ciudad de México, El Colegio de México
- ONU (2016), *Reporte de las ciudades del mundo 2016*, Nueva York.
- O'Sullivan, A. (2009), *Urban Economics*, Boston, McGraw-Hill.
- Pacheco, M.E. (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Sánchez, L. 2012. ¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, núm. 1, pp. 57-93.
- Sobrino, J. (coord.) (2010), *Competitividad urbana. Una perspectiva global y para México*, Ciudad de México, El Colegio de México.